



TAL PARA CUAL

Una muestra que recupera la obra de Barnes y Doumerc

Página 3



TAMBIÉN ESTO PASARÁ

El último libro de Milena Busquets

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 181 | JUEVES 21 DE MAYO DE 2015



# Honrar las Letras

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

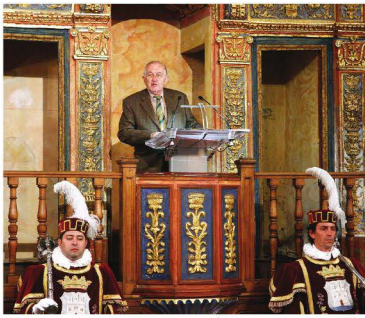
El cineasta Daniel Burman (*El abrazo partido* y *Derecho de familia*) y la escenógrafa e ilustradora Margarita Tamborino, lanzaron Ediciones Treinta y seis, un sello independiente que apuesta a libros únicos, con acento en las ilustraciones y en las tramas estéticas. La carta de presentación es simple, cálida e inspiradora: "Pensamos que hay una serie de libros cuya existencia es necesaria, justa, en la medida

que están atravesados por valores que iluminan y son portadores de una fantasía que explore la realidad y la vivifica". Con esta premisa alentadora, los impulsores de Treinta y seis lanzaron tres títulos: *Tres Niñas*, del español Antonio Ventura y el ilustrador mexicano Gabriel Pacheco; *El centauro en el jardín*, una novela de Moacyr Sclary y *Nubes de colores*, antología de Rafael Alberti.



▼ VICENTE BATISTA

Hace un mes Juan Goytisolo recibió el Premio Cervantes. La ceremonia de entrega para el galardón más importante de la letras españolas se llevó a cabo en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares. Imaginemos la escena: en este costado, algunos circospectos funcionarios del Partido Popular que gobierna a España, en este otro, los reyes Felipe y Letizia. Seguramente, a las encorsetadas autoridades un rato antes les habrían informado qué era ese tal Goytisolo, ya que por sus acciones de gobierno los miembros del Partido Popular no parecen muy interesados en el arte y la literatura. En cuanto a Felipe y a Letizia, era la primera vez que como monarcas les tocaba presidir una ceremonia de este tipo. El rey Felipe guardaba el texto que le habían preparado para la ocasión, todo se desarrollaba según el protocolo, hasta que llegó el premio. Entonces, para espanto de los contortados, las piezas se movieron sin remedio. Goytisolo había reemplazado el chaqué por un saco verde gastado, un pantalón y una camisa no del todo bien planchados, zapatos sin lustre y la misma corbata que usa desde hace 35 años. Dicen que incluso pensó en asistir vestido con una chilaba, en homenaje a los vecinos de la medina de Marrakech, sitio donde aún vive y al que debió exiliarse porque al dictador Franco no le gustaba lo que escribía. Esto apenas fue la escenografía, el desconcierto se produjo cuando Goytisolo pronunció su discurso, duró apenas diez minutos, pero sospecho que a los reyes de España y a los funcionarios del Partido Popular le habrán parecido muchísimo más largo, debieron escuchar en obligado silencio cómo Goytisolo expone la desventaja del Cervantes. No solo en las conferencias, homenajes, celebraciones y otros actos oficiales que engordan a la burocracia oficial y sus videntes sentados, (la expresión es de Luis Cerundada) pocos, muy pocos, se esfuerzan en evocar sin anteojeras su carrera



PREMIO CERVANTES. "NO NOS RESIGNAMOS A LA INJUSTICIA", ESPETÓ GOYTISOLO FRENTE A LOS REYES DE ESPAÑA.

# Honrar las Letras

teatral frustrada, los tantos años en los que, dice en el prólogo del *Quijote*, "duermo en el silencio del olvido"; ese "poetón ya viejo" (más versado en desdichas que en versos) que aguarda en silencio el referendo del fútil legislador que es el vulgo".

Cervantes murió el 22 de abril de 1616. Era "viejo, soldado, hidalgo y pobre", por lo que fue sepultado en el convento de las monjas Trinitarias, sin siquiera el derecho a una lápida. A cuatro siglos de aquel descaballo, las autoridades españolas anunciaron con bombos y platillos que en la madreiglesia de San Ildefonso se hallaron los restos óseos de Cervantes. Estaban en un deteriorado estado con las iniciales M.C. reconocibles en tierra. Juan Goytisolo pronunció un discurso diciendo: "En vez de empinarse en desenterrar los pobres huesos de Cervantes y comercializarlos tal vez de cara al turismo como santas re-

liquias fabricadas probablemente en China, ¿no sería mejor sacar a la luz los episodios oscuros de su vida tras su rescate laborioso de Argel? "Entonces tenía 33 años y hacía cinco que, en condición de esclavo del gobernador turco Hazin Bajá, se hallaba cautivo en Argel. Habían pasado nueve años de la batalla naval de Lepanto en la que, según informe de la época, "saltó herido de dos arcabuzos en el pecho y en una mano, de que quedó estropeado de la dicha mano". En Argel comandó cinco intentos de fuga, antes de que se produjera el sexto, Hazin Bajá ordenó que lo staran "con dos cadenas y un grillo" al remo de los bancos de una de las galeras que partían para Constantinopla, desde donde era imposible huir. Junto a él se hallaban otros prisioneros: el náyvo Gerónimo de Palafox. Las naves se disponían a soltar amarras el 19 de septiembre de 1580. Ese mismo día, fray Juan Gil se presentó en el puerto, traía quinientos escudos de oro destinados al rescate de Palafox. Hazin Bajá

exigió el doble y ante la imposibilidad de conseguirlos, fray Juan Gil destinó ese dinero para la liberación de Cervantes.

A su regreso de la guerra y del cautiverio en Argel, Cervantes era pobre de toda pobreza. "¿Cuántos lectores del Quijote conocen las estrecheces y miseria que padeció, su denegada solicitud de emigrar a América?", recordó Goytisolo en su discurso. El 21 de mayo de 1590, el "mamco sino" se dirigió al Consejo de Indias solicitando un cargo en puestos de trabajo en el continente americano. En respuesta, un funcionario del Consejo le hizo con el mismo laconismo y tres líneas menos de las cuatro que utilizara nuestra Corte Suprema para dirimir el tema de soldados torturados en Malabar: "Se le ha concedido el cargo que se le ha merecido".

Hace unos años, Goytisolo supo señalar que "una cosa es la actualidad y otra la contemporaneidad. La actualidad es lo del día, lo efímero, el hijo de la moda; la contemporaneidad es lo que dura, lo que resiste, lo que circula a través del tiempo". Don Quijote de la Mancha es la mejor prueba de ello. Sin levantar la voz, pero con la firmeza de quien habla con la verdad, Goytisolo continúa enumerando verdades: "Es empresa de los caballeros andantes, decía don Quijote, 'desahacer entes y socorrer y acudir a los miserables' e imagino al hidalgo manchego montado a lomos de Rocinante sacomeñendo lanza en ristre contra los esbirros de la Santa Hermandad que proceden al desalogo de los desahuciados, contra los corruptos de la ingeniería financiera o, a Estrecho-travesa, al pie de las verjas de Ceuta y Melilla que él toma por encantados castillos con puentes levadizos y torres almenadas socorriendo a unos inmigrantes cuyo único crimen es su instinto de vida y el ansia de libertad".

Mientras los jóvenes monarcas y los funcionarios burocratas se esfuerzan por respetar el protocolo, el irrespetuoso Goytisolo continuó: "Sí, al héroe de Cervantes y a los lectores toledos por la gracia de su novela nos resulta difícil resignarnos a la existencia de un mundo aquejado de paro, corrupción, precariedad, crecientes desigualdades sociales y exilio profesional de los jóvenes como el que actualmente vivimos. (...) El panorama a nuestro alcance es sombrío: crisis económica, crisis política, crisis social. Según las estadísticas que tengo a mano, más del 20% de los niños de nuestra Marca España vive hoy bajo el umbral de la pobreza (...). Como dice hace ya bastantes años, la locura de Alonso Quijano trastornado por sus lecturas se contagia a su creador enloquecido por los poderes de la literatura. Volver a Cervantes y asumir la locura de su personaje como una forma superior de cordura, tal es la lección del Quijote. Al hacerlo no nos evaluamos de la realidad misma que nos rodea. Asentamos al revés los valores de la realidad que nos da que podemos. Los contaminados por nuestro primer escritor no nos resignamos a la injusticia".

Hay artistas que honran a las letras con su escritura y con su conducta. Juan Goytisolo es uno de ellos.

## SANTORAL, CUENTOS DESPIADADOS SIN OTRA SALIDA QUE LA LOCURA

*Santorál* (Blatt & Riós), primer libro de Acheli Panza, reúne cinco cuentos que evitan la psicología y el sentimentalismo para darle lugar a historias simples pero perturbadoras, donde el siniestro aparece más en la forma que en el fondo y la tensión se lleva al extremo sin necesidad de explicaciones o desenlaces. En el primer cuento, el que le da nombre al libro, una empleada doméstica narra su rutina

en una casa de familia de clase alta, a partir de un santoral diario, y mientras trabaja escucha una voz que le dice cosas de los demás y le anticipa situaciones posibles. "Andreito", "La vuelta de Andreito", "El peirrotó" y "Tatavira" son los cuentos que completan el libro. Acheli Panza (Posadas, Misiones, 1974) es licenciada en psicología y autora de varios cuentos reunidos en la antología *Relatos deliberados*.



JUEVES 21 DE MAYO DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

## Tal para cual Una muestra que recupera la obra conjunta de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc



UNA PAREJA PROLÍFICA. HONESTIDAD Y COMPROMISO EN LA VIDA Y EN EL ARTE.

**L**a literatura infantil irrumpe por primera vez en una exposición en el Museo del Libro y de la Lengua, y lo hace con autores comprometidos, de vanguardia y disruptivos, como lo fueron el ilustrador Ajax Barnes y la escritora Beatriz Doumerc, quienes a pesar de censuras y exilios, siguieron contando historias sencillas y honestas sobre eso que siempre los convocó en sus obras: la libertad.

Con Barnes (1926-1993) y Doumerc (1929-2014), el museo recibe así a "Tal para cual", una muestra interactiva para todas las edades en la que los niños –en sintonía con su célebre obra homónima, ganadora del Premio Casa de las Américas y censurada por la última dictadura cívico-militar– transita las salas invitando a seguir su recorrido, en el que no faltan fotografías, dibujos y textos originales de su vasta obra literaria.

Hay además espacios de juego y producción con rompecabezas, memotest, papeles para pintar (inspirados en el trazo de Barnes), proyecciones con ilustraciones y una pequeña zona interactiva al ritmo de una narración grabada que invita a llenar de colores un mural y reparar así a *El pueblo que se quería ser gris*, otra obra maestra de esta pareja, también censurada en aquella época oscura.

En el primer piso del museo se exhibe *La línea*, acompañada por diez obras de arte de su mismo título y prohibición, y, como plato fuerte, en la segunda planta, está la

exposición bibliográfica compuesta por archivos de La Nube, la biblioteca y centro de documentación dirigido por Pablo Medina que impulsó esta iniciativa, a la que entusiastamente se sumó el hijo de la pareja, Gabriel Barnes.

"Nos pareció interesante entrar a la literatura infantil con esta muestra, que además de ser muy lúcida para los niños, repone una condición histórica porque trae a la memoria a dos artistas que hicieron una obra conjunta enorme, con muchas cualidades estéticas, muy innovadora respecto del género y con la particularidad de que varios de sus libros fueron prohibidos durante la Dictadura", cuenta María Pía López, directora del museo.

Exiliados en 1976, primero en Italia y después en Barcelona, donde finalmente murieron los dos, Barnes en 1993 y Doumerc en 2014, ambos artistas, creadores de *Cómo se hacen los niños*, *Polgarita*, *Aerriñ*, *Aerriñ o Juan y el gatito bobas*, entre otros, tuvieron su esplendor de producción en los años 60 y 70 una década más tarde de su obra estuvo vinculada al Centro Editor de América Latina.

Pablo Medina, a cargo de La Nube, la institución que recolectó cuidadosamente la obra de ambos autores dándole que su censura la hizo ajena a numerosos bibliotecas públicas –incluso en la Biblioteca Nacional– ha casi poco días, en un momento de transición, la producción literaria estos dos artistas tenían un compromiso

político militante importante". Se refiere a que Barnes y Doumerc "construyeron un mundo de reflexión y de participación muy activa ligada a la libertad, con historias sencillas, claras, cercanas y directas. Entendieron que los niños necesitan discursos cercanos para pensar y sentir la libertad, apelaron a la construcción mancomunada y al conocimiento del otro. Por eso creemos que es un compromiso recuperar la memoria y el proceso de estas vidas que han sido muy creativas, muy argentinas y muy latinoamericanas".

Comprometidos pero también innovadores, agrega López sobre el perfil de estos autores, porque por un lado "hay una interrelación con los códigos de las ideologías vigentes de la época, una idea de que el lector merece una precisión estética, un lenguaje desarticulado, y por otro, lo que hace a Barnes, está muy vinculado al pop más que a la ilustración tradicional. En ese sentido nos parece que es recuperar a artistas de ruptura".

Para Gabriel Barnes, hijo de la pareja y responsable de haber acercado registros que permiten descubrir más de cerca el mundo de estos creadores (fotografías, originales de textos y dibujos) se trata de una recuperación, "para mí tiene un significado de enorme satisfacción y a la vez, trasciende mi núcleo busca ser un regreso de mi padre a la Argentina". El regreso de Barnes a Argentina es un regreso "a un Buenos Aires nunca olvidado, para reencontrarse

la memoria de los lectores de entonces, y la de los nuevos e hijos de aquellos, que recuerdan dibujos e historias que poblaban su infancia. Esa es la vez, la recuperación de unos años difíciles y la vez prodigiosa en cuanto a creación artística".

Barnes y Doumerc, recuerda y sintetiza Gabriel Barnes, "trabajaron siempre como dos músicos buscando la armonía. Una palabra me vuelve siempre cuando pienso en ellos y en su trabajo es honestidad. Trabajaron para los niños y también para los grandes que fueron niños también, con la honestidad de quien considera a los demás y a pesar de todos los buenos amigos".

Para incentivar a nuevas generaciones, para aquellas infancias a las que Barnes y Doumerc le escribieron, pero sobre todo para reponer los hornos de la historia cultural argentina, "Tal para cual", la primera exposición de literatura infantil en el museo, recupera desde el juego y la palabra una obra marcada por el sentido de justicia y libertad, igual de vigente como cuando fue producida.

La muestra se puede visitar hasta julio próximo en el Museo del Libro y de la Lengua, ubicado en avenida Las Heras 2555, ciudad de Buenos Aires, hasta a domingo de 14 a 19 horas, con entrada gratuita.



El tercer número de la revista de literatura *Buenos Aires Poetry*, que también funciona como una notable editorial del poesía, incluye una entrevista al escritor Mark Ford, donde se abordan los entrecruzamientos de la Escuela de Poesía de Nueva York, la *Generación Beat*, los Confesionalistas, las relaciones entre la experiencia poética y la crítica literaria, y los aportes e influencias de

Ezra Pound, John Ashbery y Frank O'Hara. Además, la revista presenta los ensayos críticos de "Raymond Williams contra Cambridge", de Juan Arabia; la traducción—hasta ahora inédita—del ensayo de Martin Heidegger "Rimbaud Vivant", así como la traducción del texto completo de Julian Barnes "Una vida con libros", a cargo de Matías Carnevale, y un ensayo biográfico de



## CONTRATAPA

→ JAVIER CHIARRANDO

# También esto pasará, de Milena Busquets

Los libros llegan a los lectores en medio de una bruma formada por notas de prensa, halagos fáciles, críticas; como si fuera poco, a veces por los números del éxito. Y cuando uno se sienta a leerlo, por mucho esfuerzo que haga, siempre estará eso de fondo, lo sirva a uno para desilusionarse o para corresponder al entusiasmo colectivo de los lectores anteriores a uno. ¿Cuántos libros y autores indispensables tuvimos que leer que al fin no valían gran cosa y que olvidamos apenas cerramos las páginas? Lo ideal sería decir que por mucho ruido previo que haya, cuando uno se sienta a leer está uno y el libro. A veces se logra. A veces alguien lo logra.

El libro en cuestión, el que está haciendo "furor en España" y fue un suceso en la "Feria de Frankfurt" se llama *También esto pasará*, escrito por Milena Busquets, hija de Esther Tusquets, sobrina y nieta de editores e intelectuales, con una formación en Francia e Inglaterra que uno desearía para uno de sus hijos, pero sólo para el más inteligente.

Esta novela es la historia de una niña llamada Blanca, de cuarenta años, que despierta a la madre que acaba de morir, y de los días posteriores a esa muerte. También es el relato de los días previos, el de la enfermedad y la decadencia, cuando la madre deja de ser el tótem de la cultura local, una referencia ineludible de la intelectualidad barcelonesa, para ser apenas una madre enferma que descubre a amigos y familiares. El libro narra de la historia real, la que dice que Esther Tusquets, la madre de Milena, falleció en 2012. Esther Tusquets fue una figura clave de los que se reconoció siempre "por el nombre" en el mundo del movimiento surgido como colateral de lo que pasaba en Estados Unidos pero sobre todo del mayo francés.

Esta novela es también una especie de carta que circula solo por la cabeza de Blanca, una carta di-



BUSQUETS. TAMBIÉN ESTO... ES UN LIBRO DELICADO, POR MOMENTOS AGUDO, DE UNA INTERIORIDAD QUE NO SIEMPRE ES POSIBLE VER EN OTROS AUTORES.

rigida a su madre, la última, donde la hija pone blanco sobre negro algunas de las cosas que los hijos dejan pasar hasta que se hace tarde para decirlos. Es por eso, quizá, que la autora se puso a escribir recién luego de la muerte de la madre (su primer libro fue *Hey he conocido a alguien*, del 2008), cuando para decir algunas cosas era tarde. También esto pasará es, a su manera, también una elegía (como otros libros más o menos recientes: *Mi madre*, de Richard Ford, *Lo que no tiene nombre*, de Piedad Bonnet, o *París*, de Isabel Allende), un lamentito por algo perdido: la ilusión, la vida, el tiempo, un amigo, una madre, un amor.

La novela abre en la escena del entierro, donde ya se ven claramente las claves de la historia, una historia que casi no lo es, sino apenas un ruego de la vida de Blanca. Blanca es una niña que vive con su amante, sus coquetos permanentes ("Me pregunto cuál es el protocolo para ligar en un cementerio. Me pregunto si vendrá

a darme el pésame. Creo que no. Cobarde. Cobarde guapo, qué hace un cobarde en el funeral de mi madre, la persona menos cobarde que he conocido en mi vida?"). Luego el intento de retomar la vida de siempre, donde lo que apenas cambió es que esa madre que ocupaba tanto lugar, que marcaba los ritmos de la familia y de una parte de la ciudad, ya no está. Y el resto de la novela es un viaje a Cadaqués en compañía de amigos, perros, ex esposos, hijos, amigas con novios, amigos sin novios, y la reaparición del hombre que Blanca había visto en el interior de la madre, y que será, seguramente, alguien que ocupará un lugar en su futuro, en su vida.

El viaje es un intento de Blanca de abordar el dolor, dolor que contrasta con el grupo que se refugia con ella Cadaqués, todos lindos vitales, donde nunca nadie habla de problemas, de hijos, de dinero ni por asuntos así de domésticos. Pero la autora no aborrea ese camino, evita caer en simplificaciones peligrosas. El tema es su duelo y su vida, el pasado y el futuro de Blanca.

Y la historia ya terminó. Ya en-

tendimos todo lo que Blanca tenía que decir a la madre, a veces algo enojada, muchas veces en tono conciliador. El lector de esta reseña dirá: ¿eso es todo? Lo es, pero no es poca cosa. Porque el libro nos da la posibilidad de asomarnos a la interioridad de una mujer que asistió desde un rincón preferencial a la historia cultural de un centro europeo clave en el siglo veinte, que se mira el ombligo (de una forma que podría ser considerada la primera vez) con la excusa de una noticia: la muerte.

El libro no pasará a la historia, como otros tantos libros avalados y leídos por millones. Pero no es menor encontrar confesiones, que empujan a seguir leyendo, como cuando Blanca recuerda que su madre, a punto de comenzar a perderse en los laberintos de la enfermedad, le agradece haberla conocida. El libro ha sido criticado por eckohard@lavanguardia.com. Donde está la ley de la literatura que dice que un personaje no puede sentenciar sobre su vida, no lo sé. Tal vez esta joven autora no

puede hacerlo porque es la hija de Tusquets. Ah, por cierto, otra crítica ha valorado justamente las partes reflexivas, donde la autora sentencia.

Tal vez la confusión surge porque la promoción del libro está basada en su éxito editorial y no en sus cualidades, algo que la crítica tampoco le perdonó. Claro, sucedió lo que no suceda desde hacía tiempo en un autor español; en la Feria de Frankfurt la novela fue comprada por editoriales de veintiseis países, y se dice que algunas pagaron medio millón de dólares de adelanto. Es por eso que uno espera encontrarse con uno de esos "libros indispensables", y lo que encuentra es un libro delicado, por momentos muy agudo, de una interioridad que no siempre es posible ver en otros autores.

Y una vez planteada la temática del libro, cuando la protagonista Blanca va en busca del olvido, la historia da vueltas sobre sí misma, y va perdiendo intensidad. Pero a esa altura lo más importante ya está dicho. Por eso el libro es breve y no recorre dos veces el mismo camino.